

BOLETÍN MENSUAL

LA VENTANA ABIERTA

MAYO 2023

OBRA EN PORTADA: Fragmento de *La familia Byam*, ca. 1762-1766, por Thomas Gainsborough (1727-1788)



EN ESTA EDICIÓN

La búsqueda de la felicidad
en el arte británico del siglo XVIII

Año Sorolla: La pintura de Joaquín Sorolla en el Museo de La Habana (IV)

Nuestras exposiciones: *Colección de arte de la Universidad de La Habana. Obras escogidas*
Antonio Rodríguez Morey: a la defensa del Patrimonio Nacional

Noticias del MNBA

Los hitos en la memoria: Juan José de Mata Tejada y Tapia
Rafael Romeros Barros

Programación cultural: Junio

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

110 ANIVERSARIO

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES: Director: Jorge A. Fernández Torres / Sudirector General: Oscar Antuña Benítez / Sudirectora Técnica: Delia María López Campistrous / Sudirectora de Extensión Cultural: Ana María Fuentes Galetto / Sudirectora de Gestión Comercial y Comunicación: Niurka Díaz García / Jefa Dpto. de Comunicación y Publicaciones: Tania Rojas Díaz / Jefa Dpto. de Colección y Curaduría: Laura Arañó Arencibia / Jefa Dpto. Restauración: Yanara Cruz Leyva / Jefa Dpto. de Conservación: Anniubys García Blanco / Jefa Dpto. de Registro e Inventario: María del Carmen Cruz Pupo / Jefa Dpto. Servicios Educativos: Oramis López Cedeño / Jefa Dpto. de Animación Cultural: Antonio Hurtado Labrada / Centro de Información Antonio Rodríguez Morey: Lissette Dopico Silveira / **BOLETÍN**: Textos: Carlos Vicente Fernández y Manuel Crespo Larrazábal / Edición: Anayled Rodríguez Suárez / Diseño: Lesly Cowan García / Fotografía: Juan Carlos Romero / Comunicación: Maitheé Dublón Alonso y Keily Mayorga Arias

La búsqueda de la felicidad en el ARTE BRITÁNICO DEL SIGLO XVIII

Carlos Vicente Fernández

Curador de la Colección de Arte de Gran Bretaña

En un texto anterior¹, se intentó exponer algunas ideas o principios filosóficos que, desde el siglo XVII, contribuyeron a configurar los fundamentos intelectuales decisivos para los escritores y artistas del siglo siguiente, en cuanto a la formación consciente de una escuela nacional de pintura. Pero todo ello coexistió con un concepto que fue resultado del gran desarrollo económico, social y cultural que hizo de Gran Bretaña la mayor potencia mundial de entonces, y que fue evolucionando durante el siglo XVIII. Este concepto fue el de *Felicidad*, que posee una particular relevancia para la comprensión de ciertas intenciones estéticas en la vida y el arte del siglo XVIII.

En el ambiente de la cultura en general, este gran desarrollo económico, cuyas causas escapan a las intenciones de este texto, se expresó en una elevada tasa de alfabetización; así como en la aparición de un gran número de publicaciones periódicas, libros, conciertos musicales y obras de teatro que fueron muy populares, además de una producción pictórica, de dibujos y grabados, difícilmente igualables por otras naciones europeas.

Esto fue parte, de forma creciente desde el último cuarto del siglo XVII, del proceso social que produjo en Inglaterra un cambio en la actitud del hombre hacia sí mismo y hacia el mundo que lo rodeaba. Mujeres y hombres sentían que la felicidad se podía encontrar en la tierra igual que en el Cielo y que las obras de un generoso Creador debían ser disfrutadas. De hecho, esta actitud se fortaleció tanto durante el siglo siguiente, que Thomas Jefferson, uno de los padres de la independencia norteamericana, incluyó en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos* la búsqueda de la felicidad como un derecho natural inalienable, al mismo nivel que la libertad y la vida. Esta «búsqueda de la felicidad» tenía que ver no solo con el disfrute banal de los placeres, sino, sobre todo, con el automejoramiento moral, ya fuera a través de las artes, la literatura o el disfrute de la naturaleza.

El arte del siglo XVIII nos trae la frescura y la delicia que implicaban muchas de las actividades que, en la época, se podían disfrutar. Lo que ahora es algo común –un concierto, una pieza teatral, un baile, unas carreras o, incluso, viajar por placer personal– era para ellos excitante y nuevo, actividades que sabían fueron casi inexistentes en los tiempos de sus padres y abuelos. Además, la sociedad del siglo XVIII disfrutaba de la vida al aire libre, adoraba el campo, amaba sus jardines placenteros y sus grandes residencias campestres; los deportes rura-

les florecieron, como las carreras de caballos, la pesca y la caza, entre otros muchos. De este modo, y por mérito propio, el paisaje –para deleitar la vista, traer solemnidad o encanto a la mente– floreció como un género pictórico respetado en la segunda mitad de la centuria.

Los ingleses, en el siglo XVIII, desarrollaron la idea de asociar los días de asueto con los viajes, actividad que luego se expandió al resto de Europa. Las festividades existían desde antes, obviamente, pero por lo general se asociaban con rituales religiosos o de otro tipo social, como las bodas entre reyes y príncipes; o luctuosos, como la muerte de un gobernante.

A la corta visita anual a un balneario, se le unió viajar ocasionalmente a lugares más lejanos, pues el mundo más allá de Gran Bretaña fue ganando en atractivo para la aristocracia. Las visitas a Francia, sobre todo a Italia y a veces al resto del continente o, incluso, a tierras tan lejanas como Rusia o Grecia llegaron a ser consideradas como esenciales para formar el gusto y adquirir refinamiento. Así, el flujo de jóvenes, sus tutores y sirvientes se hizo tan grande que apareció la estructura moderna del viajar, con guías impresas que incluían mapas, condiciones de los caminos, frases en varios idiomas, sistemas de alquiler de coches, listas de hoteles o tasas de cambio monetario.

Muchos artistas viajaban por sí mismos, o acompañaban a la nobleza en estas travesías, y así inmortalizaron las escenas que estaban destinadas a cubrir las paredes de muchas mansiones en Gran Bretaña. Afortunadamente, el arte de la Gran Bretaña del setecientos no nos permite olvidar cuán delicioso se había vuelto el mundo para aquellos que poseían los medios para disfrutarlo: en pinturas, acuarelas, grabados e ilustraciones para libros. La nueva felicidad de esta élite encontró pleno reconocimiento y le imprimió el carácter distintivo a la obra de aquellos artistas, haciendo de su escuela nacional una de las más reconocidas en la Historia del Arte. ▶

Thomas Gainsborough (1727-1788)
La familia Byam, ca. 1762-1766. 249 x 239 cm
The Holburne Museum, Bath, Gran Bretaña



¹ Carlos Vicente Fernández: «Apuntes sobre las bases teóricas y filosóficas del arte de Gran Bretaña», publicado en el boletín mensual *La Ventana Abierta*, abril de 2023, pp. 2 y 3.

AÑO SOROLLA

LA PINTURA DE

JOAQUÍN SOROLLA EN EL MUSEO DE LA HABANA (IV)

Manuel Crespo

Curador de la Colección de Arte Español

Durante la primera década del siglo XX, Sorolla creó un extenso conjunto de obras en las que desarrolló algunas líneas temáticas iniciadas en sus períodos anteriores, con particularidades más específicas y enfoques estéticos diversos que se adecuaban a cada caso de manera orgánica. Se trata de una producción abundante, sorprendentemente novedosa y con obras muy significativas. El Museo de La Habana conserva dieciséis cuadros que corresponden a siete de esos años, por lo que resulta esta su etapa mejor representada en la colección.

La condición de escenarios exteriores que acompaña a la mayor parte de la producción de Sorolla hizo prácticamente inevitable la presencia de alusiones paisajísticas en su pintura. El paisaje como género pictórico independiente había sido de la preferencia del pintor desde los comienzos de su carrera, solo que el artista privilegió luego los cuadros de figuras –ya fueran de temas histórico, social o de costumbres–, aconsejado por la preeminencia que estos tenían entre los decisores del arte. Durante el primer decenio del siglo XX, el inicial interés paisajístico parece resurgir sobre la base de una práctica más moderna. El paisaje en esos años tiene un papel mucho más protagonista en su obra aunque aparezca acompañado de figuras. El autor también se dedicó al paisajismo puro, bien en composiciones muy abiertas y profundas, bien en encuadres más cerrados que se concentran en aspectos parciales.

Barcas en un canal, perteneciente a la colección del Museo, es un ejemplo de estos últimos y forma parte de un conjunto de piezas creado dentro del mismo tema. Estilísticamente, este paisaje, obsequiado por Sorolla a su amigo y paisano el escritor Vicente Blasco Ibáñez, puede situarse en torno a 1899 y 1900, años en que el artista pintó una serie de obras similares, mientras que la dedicatoria –«A mi querido amigo Blasco/ recuerdo de mi exposición/ J. Sorolla B.»– debe corresponder al año 1909, fecha en que la obra participó en la Exposición Regional de Valencia. En el cuadro, realizado en la Albufera de Va-



Barcas en un canal, ca. 1900. Óleo sobre tela; 38.2 x 54.5 cm

lencia, zona de marisma costera entre los estuarios del río Júcar y del Turia, el pintor utiliza un punto de vista en picada que apenas abarca la anchura del canal entre la margen del primer plano, a la izquierda, y una ligera línea de la opuesta, a lo alto, esquivando cualquier alusión al horizonte. Las barcas, de reducido calado y fondo plano, usadas para aguas poco profundas como las de albuferas, flotan levemente sobre las aguas lechosas en un estado de quietud independiente de la presencia humana. Una luz tenue reduce la intensidad del color en la silenciosa calma del lugar que da reposo a las barcas, principal objeto de atención.

En la Exposición Universal de París de 1900, su cuadro *¡Triste herencia!*, realizado el año anterior a esa fecha, recibió el Grand Prix del jurado. En esa ocasión, Sorolla conoció a varios importantes y exitosos pintores contemporáneos como Giovanni Boldini; incluyendo algunos a quienes le unía un interés estético similar, como el estadounidense John Singer Sargent y los nórdicos Anders

Zorn y Peter Kroyer, que debieron influir nuevamente en el pintor. También en ese año, el Ayuntamiento de Valencia le concedió el título de «Hijo predilecto y meritísimo de la ciudad» y la antigua Calle de las Barcas cambió su nombre por el de Calle del pintor Sorolla. Al año siguiente, el Estado francés le concedió la Gran Cruz de Caballero de la Legión de Honor y fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Francesa de Bellas Artes. A partir de ese año, Sorolla alternó su labor pintando escenas de playa en Valencia durante los veranos y retratos en su taller madrileño del Pasaje de la Alhambra durante el otoño y el invierno. Sin embargo, durante el verano de 1902, viajó con su familia a León y Asturias, donde realizó una serie de espléndidos paisajes de naturaleza, de perspectiva muy abierta, que continuaría en 1904. Entre diciembre de 1902 y el verano de 1903, pintó también otro tipo de paisajes en la huerta de Alcira, comarca cercana a la ciudad de Valencia y célebre por el cultivo del naranjo, en los que ensaya la relación de la luz solar y los follajes. Muy relacionado con estos estudios paisajísticos, el Museo de La Habana conserva una obra firmada por Sorolla en 1903, titulada *Entre naranjos*.



Entre naranjos, 1903. Óleo sobre tela; 100 x 150 cm

Se trata de una escena de costumbres ubicada en el interior de un naranjal, en la propia huerta de Alcira, que retoma un tema festivo vinculado al folclor local, tratado por el pintor, a su regreso de Italia hacia 1889, en un estilo más naturalista pero igualmente interesado en el dinamismo compositivo y caracterizado por un tono de expresión sensorial. Quizás en esta obra la sensualidad se haga mucho más evidente y desenfadada que en aquellas realizadas una década atrás. También el uso de la luz filtrada había sido ensayado por el pintor en algunas obras de la década de 1900, pero entonces mayormente a través de cañizos y hendijas en paredes formadas por tablas, y asociadas a entornos costeros y al trabajo de los pescadores. *Entre naranjos* permitió al artista desarrollar esta técnica para representar la iluminación natural en un ambiente campestre, proyectada a través de las ramas de los árboles, que incorpora un interés de orden paisajístico diferente. La presencia de los naranjos ocupa un espacio considerable en la representación y permite un tratamiento de la luz que el artista desarrollará en obras posteriores.

Al año siguiente, 1904, corresponde otro cuadro del Museo titulado *Idilio*, en el que Sorolla empleó la misma técnica con la iluminación solar a través del follaje de las plantas. La profusión de pinceladas de variados colores, modificados por la luz filtrada, crea una composición



Idilio, 1904. Óleo sobre tela; 96 x 130.5 cm

cromática independiente que enmascara las figuras integrándolas al entorno. Entre arbustos de adelfas, descritos igualmente con un interés paisajístico, aparece situada una pareja de adolescentes en inocente acercamiento afectivo. El tema, entre jóvenes de corta edad, fue tratado por el pintor en varias ocasiones, sobre todo en el segundo lustro de esta década, en un tono ligeramente sensual y relacionado con el baño de mar; pero mucho antes aparece también como parte de composiciones mayores, igualmente en entornos campestres, de hacia fines de la década de 1880. En esta obra, el uso de un primer plano muy adelantado corta las figuras, sobre todo la del joven a la izquierda, y cubre toda la tela con las ramas y flores de las adelfas, sin dejar lugar a cualquier otra referencia espacial. Ese acercamiento, que dota de mayor escala a las figuras, comienza a aparecer en obras del artista producidas en esos años, vinculándose a una motivación de aspiración clásica.

Varios estudiosos del pintor han llamado la atención sobre ese interés del artista durante la década de 1900, principalmente ligado a los cuadros de figuras relacionados con la playa. Una cierta reminiscencia de la estatuaría griega antigua, pero sobre todo un aliento de salud y plenitud corporal se aprecia en ellos, unido quizás a la sencillez de la naturaleza mediterránea, que dimensionan las figuras en el marco de la representación. La obra *Pescadoras valencianas* (1904) retoma el tema de las pescadoras iniciado por Sorolla a principios de la década de 1900 y su evolución puede seguirse a través de otras como *La playa de Valencia* (1897) y *Pescadoras valencianas* (1903), esta última en un estilo muy similar al de la pieza habanera. En el cuadro de 1904, el formato casi cuadrado del lienzo enmarca apretadamente a dos mujeres, un poco ladeadas hacia el frente, que ocupan casi todo el espacio convirtiéndose en protagonistas absolutas de la representación. Aun así, el enfoque un poco elevado permite apreciar al fondo una barca junto a la arena y fragmentos de mar, para contextualizar la escena. La descripción de las figuras, sobre todo la mujer que sostiene en brazos a su pequeño hijo, testimonia, sin lugar a dudas, la dura labor de las pescadoras; no obstante, el pintor ha esquivado dramatizar el asunto y lo convierte en un reconocimiento vivo al trabajo y al esfuerzo humano. El sol temprano de la tarde cae sobre las pieles y las telas, transformando los colores de una manera asombrosa por la cantidad de intercambios cromáticos que provocan los reflejos de la luz, y por la variedad y riqueza de las tonalidades que consigue.



Pescadoras valencianas, 1904. Óleo sobre tela; 126 x 123 cm

Al propio año 1904 corresponden otras dos pinturas del Museo que contienen la misma reminiscencia clásica, ligadas al mar aunque no vinculadas con el tema de la pesca sino con el disfrute de la playa. Se trata del cuadro titulado *Verano* y de uno de los varios estudios de figura para esa obra, realizados por el artista durante su preparación. Hacia fines del siglo XIX, el baño de mar había comenzado a convertirse en una práctica habitual, socializada no solo por el placer que conlleva sino también por sus efectos sobre la salud. Casi inmediatamente la pintura lo incorporó como tema moderno, aunque mayormente vinculado al ocio en los balnearios de las clases altas. Esta variante del tema fue tratada también por Sorolla años después en las playas del Norte, como San Sebastián y Zarauz, pobladas de figuras elegantes vestidas a la moda; sin embargo, al menos en los primeros años de esta década, el artista llevó a sus lienzos las escenas cotidianas en las playas de Valencia, que corresponden al baño de mar de las familias comunes vecinas de la ciudad. Esta circunstancia dota a esas pinturas de una naturalidad esencial que conecta con el espíritu mediterráneo, despojado de todo artificio y enlazado al reconocimiento del cuerpo y el disfrute sano y alegre de la naturaleza.

En la obra *Verano*, el modelo de las esculturas de la Grecia antigua inspira la rotunda volumetría de las figuras y su jerarquización, revelando las formas a través de las telas que se adhieren a los cuerpos, presionadas por la acción del aire y la humedad. Igualmente, la sucesión en primer plano de los niños, captados de perfil avanzando hacia la joven de la derecha, recuerda las representaciones yuxtapuestas de los relieves antiguos y de los vasos pintados helénicos, evocadas también por las ligeras batas que visten las figuras femeninas y sus peinados. La iluminación en las obras de estos años, aunque incluye las sombras coloreadas tan características en el pintor, permite apreciarlo todo con nitidez, a lo que contribuye el uso de colores claros y bien armonizados. Esto se aprecia muy bien en el estudio previo para el personaje del extremo izquierdo del cuadro *Verano*. En el estudio, la iluminación es aún mayor, como también el uso de colores claros, representados principalmente por las aguas azules y malvas que reflejan la luz en la túnica blanca de la niña. Esta cualidad y los cambios operados en la figura al incluirla en la obra definitiva, hacen de la pieza titulada *Niña*, un cuadro independiente en sí mismo.

Para algunos estudiosos, *Verano* es la obra más importante creada por Sorolla en el prolífico año 1904, cuyo



Verano, 1904. Óleo sobre tela; 149 x 252 cm

positivo impacto en el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses de 1905 se ha mantenido hasta hoy en la opinión de los críticos y del público. Su carácter de escena cargada de figuras contribuye a eso, pero, en los sucesivos años de esa década, el artista realizó un buen conjunto de obras de composición más sencilla que, dentro de esta misma visión estética, alcanza un lugar muy destacado en la producción del pintor. A fines de 1904, Sorolla dejó su taller del Paseo de La Alhambra y se trasladó a otro situado en la calle Miguel Ángel número 9, donde permanecería con su familia hasta 1910. Allí pasó el invierno pintando retratos, hasta la primavera del año siguiente, cuando viajó a París acompañado de su esposa y de su hija María, entre otras razones, con el propósito de preparar su primera exposición personal para el año 1906.

A fines del verano de 1905, cuyos primeros meses había ocupado pintando en la playa valenciana de la Malvarrosa, Sorolla se trasladó con su familia a Jávea, en la vecina provincia de Alicante, donde realizó una obra diferente no solo por su localización en un paisaje costero rocoso, sino también por las soluciones que encontró para representar los cuerpos sumergidos en el agua. Las abundantes calas de la costa de Jávea, formadas por rocas calizas muy porosas, son ideales para nadar pues forman piscinas naturales protegidas. Las obras creadas por Sorolla aquí resultan muy distintas de las que había realizado y realizó por esos años en las playas de arena valencianas. La posibilidad de apreciar a los bañistas desde la altura de los acantilados y peñas que bordean las calas le llevó a experimentar con los cambios de color que provoca la luz solar al atravesar las aguas y las deformaciones cambiantes que estas producen en el dibujo de contorno de los cuerpos vistos desde una posición elevada. Las figuras pintadas por el artista corresponden a niños y adolescentes desnudos, lo que las relaciona con sus obras anteriores en la playa, pero también a veces recurre al tema del acercamiento entre jóvenes y muchachas, no exento de cierto tono sensual. Este conjunto de obras alcanzó una notable aceptación por sus valores estéticos y su novedosa visualidad.

El Museo habanero no cuenta con obras que testimonien este interesante segmento de la obra del pintor, pero conserva una atractiva pieza titulada *María en el puerto de Jávea*, pintada ese mismo año, que documenta su estancia allí. El cuadro presenta a una joven sentada en una silla al borde de un pequeño muelle, captada desde



De arriba hacia abajo:

Niña, ca. 1904. Óleo sobre tela; 96 x 82 cm

María en el puerto de Jávea, 1905. Óleo sobre tela; 64.5 x 95.5 cm

La niña de las uvas, 1905. Óleo sobre tela; 111 x 64.5 cm

un punto de observación suficientemente alto como para permitirnos apreciar las aguas desde arriba y la parte interior de un bote seguramente atado al muelle, ocupando casi toda la extensión del lienzo. La similitud en el tratamiento de las aguas con el de las pinturas de nadadores es notable, sobre todo, por la abundancia de trazos cortos y yuxtapuestos y por las pinceladas cobrizas que reflejan la coloración de las rocas sobre el azul intenso del agua. Es interesante el contraste que se crea entre el fondo oscuro y la blancura del muelle, el bote y la sombrilla con que la joven se protege del fuerte sol de mediodía. Se trata de un cuadro de figura en el que la modelo no es precisamente una bañista del lugar, sino más bien una vacacionista ataviada a la moda como las que ocuparán lugar en las obras del artista realizadas a partir de 1906 en Biarritz y otros balnearios situados en el litoral del Mar Cantábrico. El título de la obra, con el que ha aparecido siempre en la bibliografía, no se refiere a la hija mayor de Sorolla, María Clotilde, como se ha pensado a veces, al parecer se debe a un error introducido por el catálogo de la exposición personal del artista presentada en París en 1906.

Otro cuadro de esta colección, fechado también en 1905, es un desnudo infantil titulado *La niña de las uvas*, que al parecer tiene su correlato en *El niño de las uvas*, realizado a fines de la década anterior. Pintado en Jávea muy probablemente, formaría parte de un grupo de obras de ambiente nocturno, concebidas allí ese año, que resultan algo inusuales en la producción del pintor, caracterizada por la presencia de una abundante iluminación natural en los diferentes momentos del día. Igualmente el desnudo infantil aparece en la obra de Sorolla asociado a las escenas de playa, pues, según la costumbre local, las niñas se bañaban en ropas ligeras, mientras que los niños lo hacían desnudos. Sin embargo, en *Niñas tomando el baño, Jávea*, fechada ese año, una de ellas entra al agua desnuda, si bien en el espacio casi privado de una pequeña cala. El fondo notablemente oscuro de *La niña de las uvas*, así como la presencia de algunos objetos, como una silla a la derecha y un porrón a la izquierda, ha hecho pensar que la escena ocurre en un espacio interior cerrado, pero tomando en cuenta la existencia de obras pintadas a la luz de la luna ese año en Jávea, el fondo impreciso de esta pieza podría interpretarse como un paisaje nocturno con una franja de mar en la que se refleja el cielo levemente iluminado por la luna. Los tonos azul verdosos del fondo y verde siena en el plano medio crean una riqueza de matices de gran valor plástico. El cuerpo de la niña, iluminado ligeramente de frente, tiene la sinceridad de algunas pinturas del barroco español, y también su misterio, acentuado por el racimo de uvas negras y la expresión de su rostro.

El año siguiente estará marcado para el pintor por la realización de su primera exposición personal, a la que sucederán otras hasta inicios de la década siguiente, por lo que pasó el otoño de 1905 en Madrid preparando la muestra. En el mes de noviembre Sorolla compró un solar muy cerca de su casa taller de la calle Miguel Ángel, en el entonces Paseo del Obelisco, hoy Paseo del General Martínez Campos, en el que se asentará con su familia de manera definitiva a partir de 1910. ►

NUESTRAS EXPOSICIONES

COLECCIÓN DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. OBRAS ESCOGIDAS

La exposición *Colección de arte de la Universidad de La Habana. Obras escogidas* presenta una amplia muestra de pinturas que parte de una pieza del siglo XVIII, recorre las distintas generaciones de la vanguardia, hasta una selección de obras de arte contemporáneo. El ordenamiento es cronológico, en relación a la fecha de nacimiento de los artistas.

Esta colección institucional lleva el nombre de la Dra. Adelaida de Juan, a quien le rinde homenaje. En esta ocasión, solo se exhibirán obras de arte cubano, 36 en total; algunas de ellas anónimas, en el caso del período colonial. Se mostrarán 16 piezas del lote de grabados que forma parte de este fondo y 9 de esculturas de cuatro autores, 5 de ellas constituyen un conjunto. Es notable la cantidad de obras de gran formato en soporte papel nunca antes exhibidas, así como la presencia de numerosos premios nacionales de artes plásticas entre los expositores. Completa esta muestra la proyección de un material audiovisual que presenta otros ejemplos del patrimonio universitario que no pueden ser trasladados, tales como pinturas murales y esculturas de gran formato.

Esta muestra está dedicada al 295 Aniversario de la Casa de Altos Estudios y tiene lugar en la conmemoración de los 110 años del Museo Nacional de Bellas Artes, que la acoge en una de sus salas transitorias. La presentación de una colección institucional de este carácter constituye una excepción, y permitirá al público contemplar parte del legado artístico que posee la casi tricentenaria Universidad de la Habana. ▶

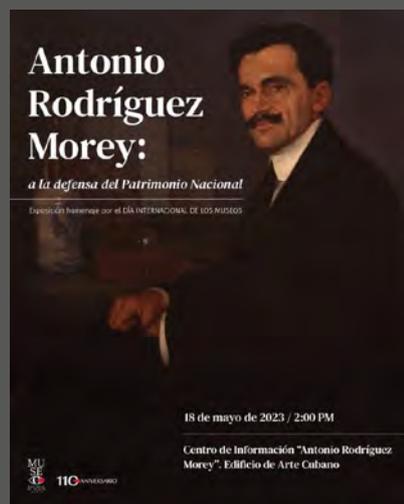


Del 19 de mayo al 27 de agosto de 2023 en la Sala Transitoria del 2º piso - Edificio Arte Cubano del MNBA

ANTONIO RODRÍGUEZ MOREY: A LA DEFENSA DEL PATRIMONIO NACIONAL

Homenaje a Antonio Rodríguez Morey (Cádiz, España, 4 de marzo de 1872-La Habana, 7 de diciembre, 1967). Director de directores, durante casi cincuenta años de vínculo con la institución, no hay actividad museológica que no lo evoque como paradigma. La investigación, la restauración, las nuevas corrientes museográficas y el creciente papel didáctico y educador del Museo estuvieron entre sus inquietudes; y, de más está mencionar, el sistema de documentación y registro integral que estableció, que aún hoy es ejemplo en la preservación de la memoria institucional. A él debe el Museo Nacional la defensa e incremento de sus fondos en años de crisis y abandono, la actitud firme frente a desahucios y desalojos, la batalla constante por concitar a las fuerzas institucionales y cívicas capaces de lograr un edificio propio y digno de las colecciones atesoradas. Alzó su voz -y hasta las armas- cuando la situación lo requería, y cedió el espacio a quienes podían interpretar y comunicar a la opinión pública los tesoros artísticos e históricos custodiados por el Museo Nacional. Por medio siglo, no tuvo el sector del Patrimonio Cultural Cubano guardián más eficaz y celoso que Antonio Rodríguez Morey, a quien adeuda Cuba la labor de toda una vida.

En el marco de la celebración del 110 Aniversario de la Fundación del Museo Nacional y, en particular, con motivo del Día Internacional de los Museos, el Centro de Información del Museo Nacional de Bellas Artes ha organizado este homenaje, que incorpora numerosas láminas y fotografías que quedaron entre la papelería de Rodríguez Morey; los Expedientes del Archivo Histórico que llevan su sello y su rúbrica; así como numerosas publicaciones y catálogos que reflejaron su obra. Se invita también a una nueva mirada sobre las obras pictóricas de Morey, que puede disfrutar el estudioso que visita nuestra biblioteca especializada, así como los retratos del artista realizados por colegas que lo admiraron y respetaron. El Centro de Información lleva el nombre de Antonio Rodríguez Morey, en homenaje permanente a su fructífera labor cultural; así como el Edificio Socio-Administrativo de nuestro Museo; ambos rememoran su prolongada labor en defensa y fomento del Patrimonio Nacional. ▶



Del 18 de mayo al 23 de julio en el Lobby del Centro de Información Antonio Rodríguez Morey, Edificio de Arte Cubano del MNBA

3 de mayo:

Inauguración del Primer Congreso Internacional de Patrimonio Cultural

Entre aplausos y con un merecido homenaje a Marta Arjona Pérez, quedó inaugurado el Primer Congreso Internacional de Patrimonio Cultural en Cuba, con sede en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Sonia Pérez Mojena, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Este congreso se encuentra dedicado al centenario de Marta Arjona, Servando Cabrera Moreno y Antonio Núñez Jiménez. Asistieron al evento ministros de cultura y personal diplomático de diferentes países. Asimismo, estuvieron presentes importantes personalidades cubanas como Alpidio Alonso, Fernando Rojas y Kenelma Carvajal, ministro y viceministros de Cultura respectivamente; el Dr. en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas; y el escritor y etnólogo Miguel Barnet.

Guiados por especialistas del Departamento de Servicios Educativos del MNBA, ministros y delegaciones diplomáticas visitaron algunas de las salas de la institución. ►



4 de mayo:

Segunda jornada del Primer Congreso Internacional de Patrimonio Cultural

Tuvo lugar la segunda jornada del Congreso Internacional de Patrimonio Cultural con sede en el MNBA. Entre las comisiones realizadas, queremos resaltar la titulada «Cuatro siglos de arte, un martillo y un paquete de clavos. Coleccionismo y legislación en la República burguesa», de Delia María López Campistrous, curadora y subdirectora técnica del MNBA.

También presenciamos la ponencia de Rosemary Rodríguez, subdirectora del Museo Servando Cabrera, acerca de este pintor cubano. Nos invitó a participar en la próxima inauguración de la exposición en homenaje a ese artista, que se realizará el 8 de junio en el Edificio de Arte Cubano del MNBA.

Durante estos días también se lleva a cabo el coloquio «Ernest Hemingway» en el Hemiciclo del Edificio de Arte Universal. ►



13 de mayo: Clausura del taller infantojuvenil



Entre muchas alegrías, abrazos y canciones, se realizó la clausura del taller de creación infantojuvenil. El mismo constó de siete encuentros en los que los talleristas aprendieron, de manera didáctica, sobre las colecciones que atesora el Museo Nacional de Bellas Artes. En el segundo piso del Edificio de Arte Cubano, el público podrá disfrutar de la exposición que contiene todas las creaciones realizadas por los integrantes de este taller. No solo fue una despedida alegre, sino una cálida invitación a niños y adolescentes a que se sumen a futuros talleres para que puedan Sentir el Arte. ►

17 e mayo: Conferencia «Crónica de un turbulento viaje por la pintura» por el curador Roberto Cobas

«Crónica de un turbulento viaje por la pintura» fue el título de la conferencia impartida el 17 de mayo por el curador Roberto Antonio Cobas Amate. La misma fue un homenaje al importante artista de la plástica Servando Cabrera Moreno, en el centenario de su nacimiento. En la ponencia fueron abarcadas todas las etapas de creación de este pintor cubano, así como sus obras más significativas. Se mencionó que, a pesar de que los cuadros de Servando que más se conoce sean sus óleos, fue uno de los mejores exponentes del dibujo cubano en la época. Las palabras de apertura fueron dadas por Teresa Toranzo Castillo, curadora y directora del Registro Nacional de Bienes Culturales, quien se refirió a todas las actividades que se efectuarán a propósito del centenario de Servando Cabrera. Entre el público presente se encontraban Sonia Virgen Pérez Mojena, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba; Lourdes Álvarez Betancourt, directora del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno; Nivaldo Carbonell, presidente de la Fundación Los Carbonell, quienes atesoran la mayor colección privada de Servando Cabrera; y Jorge Fernández, director del Museo Nacional de Bellas Artes. Estos tres últimos se encuentran al frente de la próxima exposición que se realizará sobre el artista homenajeado. ►



18 de mayo: Clausura de la 10.^a edición de Sentir el Arte, entre los Sorollas del MNBA

En el Edificio de Arte Universal tuvo lugar el último de los encuentros del taller para el adulto mayor, que en esta ocasión ha estado centrado en la obra de Joaquín Sorolla, con motivo de la conmemoración del centenario de su muerte.

Como ejercicio de culminación del taller y a propósito de la celebración del Día Internacional de los Museos, los talleristas hablaron de manera abarcadora acerca de las obras de Sorolla que se encuentran expuestas en la sala de Arte Español. Se refirieron a los datos biográficos del pintor valenciano; al tema, la historia y los aspectos técnicos de las piezas; y dieron sus propias interpretaciones de los cuadros.

Estuvieron presentes en la actividad algunos directivos del MNBA como el director, Jorge Fernández; el subdirector general, Óscar Antuña; la subdirectora de Extensión Cultural, Ana María Fuentes; la jefa del Dpto. de Servicios Educativos, Oramis López; la subdirectora de Relaciones Públicas, Niurka Díaz; así como el curador de la colección de Arte Español, Manuel Crespo; y algunos especialistas del Dpto. educativo. ►



18 de mayo: Inauguración de la exposición *Antonio Rodríguez Morey: a la defensa del Patrimonio Nacional*

Como parte de la celebración del Día Internacional de los Museos, quedó inaugurada la exposición *Antonio Rodríguez Morey: a la defensa del Patrimonio Nacional*, en el Centro de Información del Museo Nacional de Bellas Artes.

Fue este un homenaje «al director de directores», que dedicó casi cincuenta años de su vida al Museo Nacional: «Las numerosas responsabilidades que ocupó se encabezan –si no por cronología, sí por importancia– por la dirección del Museo Nacional de Cuba, institución que llenó sus preocupaciones primero conservador y luego como director, desde 1918 hasta 1967, año en que muere. Su trabajo como ilustrador, en revistas de gran prestigio como *El Fígaro*, tiene su punto álgido en la dirección artística de *Bohemia*, de la cual fue fundador. Además de ser miembro y ocupar la presidencia de numerosas instituciones culturales que nacieron en la primera República, se destacó como afiliado de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y como presidente del Comité Cubano del Consejo Internacional de Museos».

Las palabras iniciales fueron dadas por Delia María López Campistrous, subdirectora técnica de la institución y curadora de esta exposición. Los invitamos a pasar por el lobby del Centro de Información para que disfrute de esta muestra. ►



19 de mayo: Inauguración de la exposición *Colección de arte de la Universidad de La Habana. Obras escogidas*

Quedó inaugurada la exposición *Colección de arte de la Universidad de La Habana. Obras escogidas*. Esta exposición tiene lugar en el marco del aniversario 295 de la Casa de Altos Estudios y en el año 110 del MNBA. La muestra de la colección institucional que lleva el nombre de la Dra. Adelaida de Juan, a quien le rinde homenaje, está constituida por más de sesenta piezas de arte cubano, entre las que se encuentran pinturas, grabados y esculturas. Contiene obras de la vanguardia hasta una selección arte contemporáneo.

Durante la ceremonia de apertura fue entregado al MNBA la Placa Conmemorativa 295 Aniversario de la Universidad de La Habana. Este constituye un reconocimiento por la colaboración y compromiso del Museo con la Casa de Altos Estudios, así como por la importante labor de atesorar y promover la más importante colección de artes visuales cubanas.

Las palabras de apertura fueron dadas por la rectora de la Universidad, Dra. Miriam Nicado García; el vicerrector de Extensión Universitaria, Dr. José A. Baujín; y el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Jorge Fernández. Asistieron al evento Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura; Sonia Virgen Pérez Mojena, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural; Daneisi García Roque, presidenta del Consejo Nacional de las Artes Plásticas; y Moraima Clavijo, presidenta del ICOM en Cuba y curadora de la exposición. ►



19 de mayo: Firma del «Convenio marco de la colaboración entre la Universidad de La Habana y el Museo Nacional de Bellas Artes»



Tuvo lugar la firma del «Convenio marco de la colaboración entre la Universidad de La Habana [UH] y el Museo Nacional de Bellas Artes [MNBA]», por la Dra. Miriam Nicado García, rectora de la UH, y Jorge Fernández Torres, director del MNBA.

Entre los objetivos de este convenio se encuentran: establecer acciones colaborativas de carácter académico y científico-técnico entre la UH y MNBA; organizar conjuntamente eventos científicos y culturales como proyectos, conferencias, seminarios, coloquios, curadurías y talleres; establecer líneas conjuntas de investigación; propiciar espacios con fines docentes y de asesoramiento propio de las actividades curriculares ligadas a los intereses de ambas instituciones; entre otros.

Por otra parte, también se realizó la firma del «Convenio específico para la formación, superación e investigación entre la Facultad de Artes y Letras

de la Universidad de La Habana [FAyL] y el Museo Nacional de Bellas Artes [MNBA]», por el Dr. Alejandro Sánchez Castellanos, decano de la FAyL, y Jorge Fernández Torres, director del MNBA.

Este convenio específico tiene el objetivo de ampliar las relaciones de colaboración entre ambas instituciones para el beneficio recíproco en las esferas de la formación e investigación, así como contribuir al perfeccionamiento de la actividad científica y de superación de la FAyL y del MNBA. ►

21 de mayo: Clausura de la exposición *Paisaje interior*

Se realizó la clausura de la exposición *Paisaje interior*, de Alberto Lescaj Merencio, con varias actividades como la proyección de audiovisuales, textos escritos por el artista e imágenes de sus obras; y un concierto a tres manos de Alberto Lescaj Castellanos, Zule Guerra y Roberto Fonseca. A la par, integrado al performance, el artista de la plástica estuvo pintando.

«Somos Paisaje Interior» fue la unión de familia y amigos que hizo posible un gran cierre de la exposición del Premio Nacional de Artes Plásticas 2021. Por último día se exhibió al público *Paisaje interior*, muestra que incluía un considerable número de piezas entre cuadros, esculturas y materiales audiovisuales. Deseamos que el maestro Lescaj nos siga deleitando con próximas exposiciones. ►



25 de mayo: Encuentro en el ICAIC a propósito del centenario de Servando Cabrera Moreno

Entre las actividades para celebrar el centenario del natalicio de Servando Cabrera Moreno, se realizó un encuentro en el 9º piso del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), con el objetivo de mostrar varios de los cuadros del artista plástico que forman parte de la colección de la institución. En la cita se habló acerca de la historia de ese conjunto de obras: algunas piezas originalmente fueron creadas para el ICAIC; otras pertenecían al destacado intelectual Alfredo Guevara.

Dentro de los invitados al encuentro estuvieron Roberto Smith, vicepresidente del ICAIC; Teresa Toranzo, directora del Registro Nacional de Bienes Culturales; Rosemary Rodríguez, subdirectora del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno; Daneisy García Roque, presidenta del Consejo Nacional de Artes Plásticas; Chanel Ibarra, vicepresidente del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural; Ana María Fuentes Galeto, subdirectora de Extensión Cultural del Museo Nacional de Bellas Artes; Nivaldo Carbonell, presidente de la fundación Los Carbonell; artistas; curadores; especialistas y personas interesadas en saber un poco más sobre la pintura de Servando. ►



HITOS EN LA MEMORIA

Fallecimiento de
JUAN JOSÉ DE MATA TEJADA Y TAPIA
17 DE MAYO DE 1835



La Virgen y el Niño
Óleo sobre lienzo; 59.5 x 46 cm

Puede conocer más acerca de este pintor cubano mediante un texto de la curadora Delia María López Campistrous, a través del siguiente enlace: <https://telegra.ph/Un-17-de-mayo-pero-de-1835-05-17>

Nacimiento de
RAFAEL ROMEROS BARROS
30 DE MAYO DE 1832



En la fuente del camino, 1853
Óleo sobre tela; 61,5 x 85 cm

Le invitamos a leer un artículo de Manuel Crespo Larrázabal acerca de este pintor romántico español, disponible en el siguiente enlace: <https://telegra.ph/Un-día-como-hoy-30-de-mayo-05-30>

Programación cultural Junio

Esta programación puede estar sujeta a cambios

Domingo 4, 11:00 a.m.: Presentación del proyecto infantil Casacabel, Teatro del MNBA

Sábado 10, 7:00 p.m.: Espectáculo «Cuarto de mala música» del proyecto Oralitura Habana, Alex Díaz, Abel Geronés y otros invitados, Teatro del MNBA

Sábado 17, 7:00 p.m.: Concierto del clarinetista Alejandro «Coqui» Calzadilla y sus invitados, Teatro del MNBA

Jueves 22, 7:00 p.m.: Concierto del Encuentro de Cantoras, Teatro del MNBA

Sábado 24, 7:00 p.m.: Concierto del Encuentro de Cantoras, Teatro del MNBA

CONTÁCTENOS

📍 Trocadero e/ Zulueta y Monserrate ✉ relacionespublicas@bellasartes.co.cu 📱 Museo Nacional de Bellas Artes Cuba

☎ (+53) 7 861 0241

🌐 bellasartes.co.cu

📷 @bellasartescuba

📺 @bellasartesCuba